

Movimientos Indígenas en la Globalización: Los Tawahka

Águeda Gómez Suárez

Universidad del Vigo, España

Resumen: Este artículo pretende describir las variables que han incidido en la construcción de las movilizaciones políticas indígenas en América Latina, en las dos últimas décadas, a partir del estudio de caso del movimiento indígena tawahka, grupo humano que habita en la espesa selva centroamericana de la Mosquitia, ubicada entre Honduras, Nicaragua y el mar Caribe.

Palabras clave: Movimiento social, indígenas, tawahkas, discurso político, estructura de oportunidad política, estrategias de movilización, Latinoamérica.

Abstract: *This paper talks about the values that have incided in the construction of the indigenous political mobilizations at Latinamerica, in the last times, from of the "case studies" of the Tawhka indigenous movement, human group that live in the Central America jungle of the Mosquitia, situated between Honduras, Nicaragua and the Caribbean Sea.*

Key words: *Social movement, indigenous people, tawahkas, political speech, political opportunities structure, mobilizations strategy, Latinamerica.*

Este artículo pretende describir las variables que han incidido en la construcción de las movilizaciones políticas indígenas en América Latina, en las dos últimas décadas, a partir del estudio de caso del movimiento indígena tawahka, grupo humano que habita en la espesa selva centroamericana de la Mosquitia, ubicada entre Honduras y Nicaragua.

Para ello, se opta por el análisis de la construcción de dicha movilización política desde los marcos teóricos de la escuela de la "Estructura de Oportunidad Política", la "Estructura de Movilización" y el "Frame Analysis" (McAdam *et al.*, 1999). Las causas que explican su conformación, pese a las condiciones de extrema pobreza, crisis demográfica y exclusión sociopolítica, se basan en la posibilidad de disfrutar de un contexto favorable, el uso de estrategias de movilización muy eficaces, sustentado en tácticas "gestionistas" y en alianzas con actores claves; y del manejo de un discurso político que va a encontrar fuertes "resonancias" en ciertas elites políticas y sociales.

Comprender la acción colectiva indígena: elementos de análisis y estrategias de investigación

El interés por el estudio de los movimientos étnicos en el mundo deriva de la trascendencia que han despertado varios de los fenómenos políticos y sociales, que se han sucedido durante el siglo XX en prácticamente todas las regiones del globo. En estos momentos, la humanidad está atravesando por singulares procesos de conservación y custodia de lo "diferente", fenómeno que ha obligado a interrogarse sobre varias cuestiones: ¿por qué se está generando esta presencia masiva de movilizaciones políticas de carácter étnico, en este periodo histórico? Para responder a estas interpelaciones, se consideró el estudio de los movimientos sociales indígenas como ámbitos donde la radicalidad identitaria parece condensarse en un único grupo humano.

Para ello se optó por la metodología de análisis del "estudio de caso" (Eckstein, 1984: 117-173) de un movimiento indígena específico: el del pueblo centroamericano tawahka. La elección de este pueblo frente a otros grupos indígenas estuvo determinada por la aparente contradicción que se observaba entre la fortaleza de su organización política, y la "debilidad" y precariedad demográfica, económica, social, sanitaria y material de sus condiciones de vida.

La escasa atención y presencia en la tradición disciplinaria de estudios sobre este grupo indígena también determinó su elección. Las primeras referencias sobre los tawahkas se encuentran en las anotaciones esporádicas que los piratas y corsarios europeos realizaron a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, en sus frecuentes visitas a este bosque tropical centroamericano.¹ Posteriormente, el estudio antropológico llevado a cabo por el alemán Eduard Conzemius, durante los primeros años del siglo XX, completó esta información inicial. Hay que esperar a los recientes años ochenta para encontrar nuevas y escasas observaciones en torno a las costumbres, culturas, tradiciones, historia y praxis política del pueblo tawahka.

¹ Exquemelín, *Los bucaneros de América* (1678); William Daumpier (1697) y el pirata MW, *Los indios miskitos y su río dorado* (1699).

En Honduras conviven siete pueblos étnicos que representan 4% de la población total de esta nación y alcanzan el monto de 720 000 personas. Los tawahkas, uno de estos grupos, habitan en la selva de la Mosquitia centroamericana. Esta floresta, ubicado en la costa Caribe, se distingue por ser uno de los ecosistemas más ricos del bosque tropical lluvioso americano. Está formada por una espesa e impenetrable selva y por una amplia sabana cruzada por numerosos ríos y repleta de grandes lagunas. Cubre un área de 20 457 km² y cuenta con una población de más de 50 000 habitantes de diferentes etnias, tales como los misquitos, ladinos, garífunas y pechs.

El abandono histórico sufrido por estas comunidades nativas, por parte de los distintos gobiernos coloniales y poscoloniales, ha auspiciado la histórica presencia en sus tierras de una serie de actores sociales periféricos y para-legales, de todo tipo: piratas ingleses, fugitivos de la ley, guerrillas, paramilitares, refugiados políticos, colonos, y, en la actualidad, empresas extranjeras, múltiples ONG's, organizaciones eclesiásticas, universidades y turistas, que han discurrido por esta región, imprimiendo de una cierta heterodoxia y singularidad a la misma.

El pueblo indígena tawahka

La "forma de estar en el mundo" de los tawahka, al igual que la de otras sociedades indígenas "neolíticas" ubicadas en los espacios interfluviales de selva húmeda tropical, se distingue por un modo de producción basado en la agricultura de subsistencia que, tradicionalmente, ha descansado en un sistema de intercambio voluntario de bienes, destinado principalmente al autoconsumo. La división del trabajo en este tipo de sociedades se establece en función del género y de las relaciones de parentesco. Apenas existe una fuerte estratificación social entre sus miembros y carecen de organizaciones sociopolíticas complejas, lo que se traduce en la escasez de una arquitectura pública monumental. Su disposición territorial, en pequeñas entidades políticas autónomas, les ha permitido fundar su poder político en el consenso entre sus habitantes.

Otros rasgos que han identificado a esta cultura se fundamentan en el empleo del calendario lunar, la celebración de prácticas chamánicas y las acepciones ecocéntricas y animistas. Ellos, ancestralmente, han confiado la conservación de su entorno natural a un sistema de creencias, que concibe que cada ser vivo es "propiedad" de un espíritu

tutelar, que lo gestiona y al que se le debe rendir cierta devoción y culto. Los semblantes de los múltiples dioses tawahkas, siempre vinculados con ciertos fenómenos naturales, han revelado una significativa "antropomorfización" en sus fisonomías y manifestaciones.

La historia del pueblo tawahka se ha distinguido por una sucesión de epidemias, catástrofes naturales y conflictos bélicos. Estas adversidades han afectado su desarrollo integral, derivando en frecuentes situaciones de "nomadismo forzoso". Con una población en fuerte recesión demográfica, que sobrevive en condiciones de pobreza extrema y desnutrición, una ubicación en una selva de difícil accesibilidad y con una ciudadanía que mayoritariamente desconoce la lengua oficial del país: el castellano; sin embargo, los tawahkas han forjado una organización política propia, sólida y moderna. Esto ha impuesto un talante especial y diferente a sus mecanismos, tácticas y estrategias de movilización, y ha asignado al proceso de construcción política un intenso interés añadido.

En 1987, el pueblo tawahka constituyó su primera organización política moderna: la Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH), más tardíamente que otras comunidades étnicas hondureñas como los garífunas, los misquitos, los tolupanes y los lencas; y al mismo tiempo que otros grupos indígenas del país, como los pech y los chortís. Posteriormente, en 1994, fundaron otra organización: Asang Launa, con el fin de cubrir las necesidades técnicas de la FITH y canalizar las ayudas económicas provenientes de los proyectos internacionales de cooperación al desarrollo. Esta entidad ha reunido entre sus filas, tanto a la población tawahka, como a los profesionales e intelectuales cercanos a este pueblo.

Los tres objetivos principales de estas dos organizaciones: la titulación de sus tierras; el programa de educación bilingüe e intercultural; y la Declaración de la Reserva de la Biosfera Tawahka-Asagni, que fueron expuestos en sus estatutos fundacionales —y concretados en sus reclamaciones, declaraciones públicas y acciones políticas— finalmente se alcanzaron.

Así, en el año 1994, obtuvieron la titulación de sus tierras; en 1998 lograron la aprobación del programa de educación bilingüe e intercultural; y en 1999 consiguieron la Declaración de la Reserva de la Biosfera Tawahka Asagni. Además, el pueblo tawahka ha ido fortaleciendo, paulatinamente, su presencia en los foros de debate

internacionales del Banco Mundial, las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, entre otros, y también en la "arena política nacional" logrando, incluso, paralizar la construcción de una central hidroeléctrica en el río Patuca.

Si pese a las condiciones de aislamiento, pobreza, crisis demográfica y exclusión sociopolítica, el movimiento indígena tawahka consiguió alcanzar sus objetivos políticos y reforzar su presencia internacional y nacional, las variables independientes que determinaron este hecho podrían extrapolarse al resto de los movimientos indígenas de América Latina, independientemente de su ubicación, base económica, demografía, matriz cultural, y otra serie de características.

La forma de la acción colectiva: estructura de la movilización indígena tawahka

Numerosas teorías intentan contestar por qué se actúa colectivamente, cuestión que también se plantea cuando se persigue llevar a cabo una reflexión en torno a los movimientos revolucionarios.

La explicación *egoísta* sobre la motivación para la "acción colectiva" asegura que los sujetos actúan en colectividad motivados por intereses estrictamente personales y racionales, desde el punto de vista instrumental. Uno de los autores que más ha contribuido a esta postura es Mancur Olson (1971), quien desde una lógica económica interpreta el origen y funcionamiento de la conducta agregativa. Desde que Olson planteó sus hipótesis en torno a la "racionalidad de la acción colectiva", otras corrientes analíticas han querido refutarlo, centrándose en otros aspectos como el carácter emotivo, solidario e *identitario* de la acción organizada.

Se considera que existen dos grandes paradigmas para analizar los movimientos sociales y la acción colectiva: el de la "movilización de recursos" y el de la "identidad", dos posturas que permiten clarificar los análisis actuales sobre los movimientos sociales (Cohen, 1988). Ambos paradigmas rechazan las teorías tradicionales sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo, y enfatizan que los movimientos sociales involucran la protesta entre grupos organizados a través de asociaciones autónomas y de redes de comunicación.

El primero de ellos, que es el que se va a utilizar en esta investigación, integra tres perspectivas teóricas: *oportunidades*

políticas, estructuras de movilización y procesos sociales de interpretación de la realidad y asignación de significado (frame) (McAdam et al., 1999: 111).

Los teóricos de las dos primeras escuelas,² que se enmarcan dentro de la *teoría de la movilización de recursos*, elaboran un modelo multifactorial para la formación de dichos movimientos, situando el énfasis en los *recursos*, la *organización* y las *oportunidades políticas*. Esta perspectiva rechaza, en principio, el énfasis dado a los sentimientos de agravio, el uso de categorías psicológicas y el carácter de ruptura de la teoría del comportamiento colectivo, como crítica a la corriente anterior que fundamentaba el interés central en explicar la participación individual en los movimientos sociales.³ Afirman, en cambio, que para movilizarse los actores colectivos requieren de organizaciones y modos de comunicación sofisticados. Para dar cuenta de lo anterior utilizan variables "objetivas" como la *organización*, los *intereses*, los *recursos* y las *estrategias* que den cuenta de las grandes movilizaciones y, por supuesto, de las *oportunidades*.⁴

MacAdam (1999), en un estudio reciente, considera otra variable a tener en cuenta en la constitución de la "Estructura de Oportunidad Política": la "Estructura de Oportunidad Política Internacional" intenta evitar el sesgo de los componentes centrados únicamente en el Estado o en la política cerrada, y dar un peso especial al impacto de los procesos

² Entre los que destacan Olson, Tilly, McCarthy, Jenkins y Perrow, McAdam, Gamson y Tarrow, citados por Cohen (1985: 674) y por McAdam (1998: 89).

³ Las formulaciones más importantes: teoría de la sociedad de masas, privación relativa, teoría del comportamiento colectivo; indicaban incrementos repentinos de resentimientos individuales provocados por las "tensiones estructurales" de un cambio social acelerado. Estas tradiciones compartían los supuestos de que la participación en los movimientos era relativamente poco frecuente, que los motivos de resentimiento eran transitorios, que las acciones de los movimientos sociales y las institucionalizadas eran radicalmente distintas, y que los actores de los movimientos eran carentes de racionalidad si no es que del todo irracionales (Jenkins, 1983: 528).

⁴ El concepto de "Estructura de Oportunidad Política" resulta ambiguo y esquivo. Para Brockett, Kriesi y Tarrow, las variables que conforman este concepto son: grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado (acceso al sistema de partidos); inestabilidad de ese grupo amplio de alineaciones de la elite que típicamente subyace a la política; presencia o ausencia de aliados entre las elites; capacidad y la propensión del Estado a la represión y capacidad estatal de implementar políticas.

políticos y económicos globales, en la estructuración de las posibilidades *domésticas* para el éxito de la acción colectiva.

La teoría de la "Estructura de Movilización", entendida como el conocimiento de los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales se desarrolla la acción colectiva, sigue en la misma dirección que la anterior teoría citada. Su interpretación actual, realizada por teóricos como John McCarthy, Mayer Zald, Peter Kriesi o Doug McAdam, elabora un modelo multifactorial para la formación de dichos movimientos, a modo de "grupos estratégicos", poniendo el énfasis en los recursos, la organización, los intereses, las estrategias y los ciclos de protesta, entre otros.

El tercer marco teórico que será utilizado para el análisis de los discursos políticos de la movilización tawahka, el *Frame Analysis*, considera que los "procesos enmarcadores" son procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social por medio de los cuales la gente tiende a definir una situación concreta. Este concepto proveniente del "interaccionismo simbólico" de Goffman (1974) es interpretado hoy como un elemento central en la formación de la identidad y en la definición de sus adversarios. El *enmarque* es el resultado agregado de experiencia personal, memoria colectiva y prácticas objetivadas que habitualmente asociamos con el concepto de "cultura" (McAdam *et al.*, 1999: 27).

Tarrow trata el *Frame Analysis* como disquisiciones cuya función es elaborar un diagnóstico que identifica al problema y detecta su causa, a la par que articula y debe ser un *movilizador* potencial en función de la capacidad de resonancia que posea en simpatizantes y allegados.

Las estructuras del marco tipo-ideal están constituidas por las *dimensiones del enmarcamiento*,⁵ "procesos de diagnóstico,

⁵ Dimensiones de enmarcamiento: indicar una cuestión del debate público (*issue*). Definirla como un problema social (*problem*). Localizar las causas y los agentes causales del problema (*cause, causal agent*). Interpretar los objetivos (*goal*). Interpretar las probabilidades de éxito de los esfuerzos (*success*). Encontrar y caracterizar al destinatario de la protesta (*addresses*). Justificarse como actores legítimos de la protesta (*public actor*) (Gerhards, 1995).

pronóstico y motivación"; y *las estrategias de enmarcamiento*,⁶ o técnicas utilizadas por los movimientos para interpretar cada área temática (Gerhards, 1995).

Otras variables que se deben considerar en el análisis de los "marcos de interpretación" de los movimientos sociales son los "alineamientos" que se producen entre el sistema de creencias individuales y las ideologías, actividades y objetivos de la organización (Snow *et al.*, 1993). La "relevancia" del marco para el "mundo de vida" de los implicados, es otro elemento a tener en cuenta, a través del análisis de la "resonancia" de los marcos, es decir, la relación entre el discurso y la cultura política heredada, la credibilidad empírica del marco y la "fidelidad narrativa" o la coherencia del discurso del marco con los cuentos, mitos y tradiciones culturales.

Para Gamson hay tres factores que generan y determinan los "procesos de enmarcamiento", contruidos por los propios movimientos sociales. Por un lado, el elemento de "injusticia" que parte de una *hot cognitions* o *cuestión caliente*, que generan la percepción de una injusticia y provoca emociones de indignación. Por otro, el elemento de la "eficacia" o la valoración de las probabilidades de éxito que el movimiento realiza sobre la consecución de sus objetivos. Por último, en la "identidad" del propio movimiento que ayuda a diferenciar él "nosotros" de los "ellos".

Para abordar el estudio pormenorizado de la movilización étnica tawahka, se partió de la necesidad de emprender la observación de tres variables fundamentales para comprender este fenómeno. Por un lado,

⁶ Estrategias de enmarcamiento: asignarle un concepto o eslogan; hacerla empíricamente creíble mediante una referencia real. Concretar el problema refiriéndolo a la experiencia cotidiana; situarlo en un contexto o esquema más amplio; dramatizarlo. Asignarle un concepto peyorativo; atribuirlo a actores colectivos externos; personalizar a los actores responsables; atribuirles intención e intereses particulares; moralizarlos. Encontrar un concepto eslogan; mostrar los beneficios de los afectados y medios para conseguirlo; esquematizar. Hacer referencias históricas de otros éxitos; definir el número de posibles participantes. Personalizar el destinatario, atribuirles intención; moralizarlos; considerarlos sospechosos de corrupción. Mostrar que representan intereses colectivos e individuales, autocaracterizarse con un valor social central; reclutar personas e instituciones dignas de confianza; dar credibilidad a sus temas e interpretaciones (Gerhards, 1995).

se estimó el análisis del “contexto político” de gestación de esta acción colectiva. Por otro lado, se han examinado las “estrategias de movilización” de las organizaciones políticas tawahkas, es decir, sus estructuras organizativas, sus redes de relaciones, los tipos de liderazgo político, la disposición de sus recursos y los repertorios de movilización. Por último, se ha juzgado necesario la investigación del contenido de los “discursos políticos” elaborados por las organizaciones indígenas tawahkas. El análisis de estas tres categorías —*contexto político, estrategias de movilización y discursos ideológicos*—, como se indicó anteriormente, se realizó mediante las tesis de la escuela de la “Estructura de Oportunidad Política”, la escuela de la “Estructura de Movilización” y la propuesta teórica de los “Marcos de Interpretación” o “*Frame Analysis*”.

La construcción de las “oportunidades políticas” por el movimiento tawahka

La construcción de la movilización política tawahka y de su relativo éxito político puede atribuirse, finalmente, a las estrategias de movilización utilizadas, los discursos políticos esgrimidos y el aprovechamiento óptimo de su contexto político de construcción.

El *panorama internacional* ha sido un factor de influencia activa en la construcción del movimiento indígena tawahka. Los años ochenta y noventa (momento en que se fundan sus organizaciones) se caracterizaron por el fin de la guerra fría. Los discursos ideológicos que hasta ese momento no habían conseguido alcanzar un fuerte protagonismo —como por ejemplo, el discurso “identitario”—, adquirieron una importancia inusitada en el panorama global del pensamiento, debido a la necesidad de colmar el vacío ocasionado por el derrumbe de las estructuras ideológicas tradicionales.

Otro de los fenómenos políticos que favoreció la irrupción de movimientos políticos vinculados con la reivindicación de sus “hechos diferenciales”, estuvo relacionado con la crisis del modelo de Estado-nación en un contexto cada vez más mundializado, lo que auspició la emergencia de acciones colectivas que intentaban contrarrestar los efectos homogeneizadores del denominado fenómeno de la “globalización”.

Por otro lado, la mutación del escenario de “guerra fría de baja intensidad”, proporcionó un cambio sustancial en las “políticas

exteriores de cooperación al desarrollo" de los países ricos, que discurrió de modo paralelo al fortalecimiento y emergencia del llamado "Tercer Sector" (Diani, 1997). Lugares como Centroamérica se atestaron de organismos no gubernamentales y organizaciones de ayuda humanitaria.

La tradicional dependencia política y financiera de Honduras fomentó esta instalación de organizaciones de cooperación al desarrollo, quienes abordaron y planificaron, en gran medida, las políticas internas y externas hondureñas y, sobre todo, las escasas "políticas sociales" e "indigenistas" que se llevaron a cabo en él. Todo ello sirvió para reforzar el contexto favorable para el crecimiento de las organizaciones indígenas vinculadas con el movimiento político tawahka.

Paralelamente, en el año 1994, resurgió un antiguo debate historiográfico, a raíz de la celebración del denominado "descubrimiento" de América, que suscitó una fuerte controversia. Este hecho estimuló la aparición de lecturas críticas frente a las interpretaciones oficiales y el cuestionamiento del rol de los "indios" en este acontecimiento histórico. Esta polémica promovió una revitalización del movimiento étnico en toda América Latina y, por supuesto, del movimiento tawahka en Honduras, e impulsó la presencia de la problemática indígena en las "ágoras catódicas" de los medios de comunicación de masas de todos los países del mundo.

El efecto *mediático* en la opinión pública mundial ante el levantamiento zapatista mexicano y, en menor medida, ante los levantamientos indígenas en otros países latinoamericanos, también constituyó un referente positivo para el grupo indígena tawahka; lo que sirvió para reforzar y consolidar su participación como "sujeto social y político" de pleno derecho, en la vida pública de Honduras y en el escenario mundial.

Si descendemos hasta el *plano nacional hondureño*, en cambio, el análisis nos conduce a una conclusión diferente, pues el movimiento indígena tawahka, se vio perjudicado por los elementos que interactuaron en la arena política de este país. A finales de los años ochenta, la transición democrática en Honduras, impulsada por los Estados Unidos, se produjo de un modo autoritario, con fuertes crisis de gobernabilidad y escasos mecanismos de participación social, lo que afectó negativamente al movimiento tawahka.

En esta época, el gobierno de Honduras adoptó un modelo político basado en la Doctrina de la Seguridad Nacional, como respuesta defensiva frente al triunfo sandinista en Nicaragua y el florecimiento de las guerrillas centroamericanas. El país se convirtió en la base de la contrainsurgencia centroamericana, lo que impidió el incremento de movimientos relacionados con ideologías de izquierda, aunque permitió, en cambio, el avance de organizaciones de carácter "cultural, folklórico y popular", como el movimiento indígena hondureño, en sus inicios.

La tradicional dependencia económica y política de este país respecto a las grandes potencias mundiales, determinaron el tipo de política económica nacional. Los Programas de Ajuste Estructural señalados por los organismos internacionales para modernizar la hacienda de esta nación, considerada como el tercer país más mísero de Latinoamérica según el último estudio de las Naciones Unidas, ocasionó un fuerte proceso de empobrecimiento entre las capas más *precarizadas* de la sociedad, entre las que se encontraban los grupos indígenas.

El gobierno de Honduras, asimismo, tampoco afianzó una verdadera política indígena,⁷ ya que nunca completó el proyecto de legislación indigenista, comenzado en 1987, e incumplió reiteradamente todos los acuerdos consensuados y firmados con las organizaciones indígenas, quebrantando, incluso, el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.

Finalmente, al analizar el proceso de construcción histórica de la identidad nacional de este país, se desprende que tal desarrollo se construyó siempre de espaldas a la realidad y al pasado indígena de la nación; lo que redundó en la inexistencia de estructuras políticas de participación destinadas a las comunidades étnicas.

La evolución del *contexto local*, muy vinculado con los cambios del entorno internacional, experimentó una gran mutación desde la década

⁷ Las entidades del gobierno hondureño que trabajan con los indígenas son el Programa de la Fiscalía Especial para las Etnias (sobre abusos de tierras indígenas, aunque a veces actúa en contra de sus derechos); el Ministerio de Cultura y las Artes; el Instituto Hondureño de Antropología e Historia; y el Fondo Hondureño de Inversión Social.

de los ochenta. La condición fronteriza y geoestratégica del asentamiento tawahka convirtió a este espacio en un lugar cada vez más solicitado para el establecimiento de actividades políticas para-legales y para la explotación de sus recursos naturales (petróleo, maderas, flora y fauna, energía hidroeléctrica y oro).

Durante el periodo de los años ochenta y noventa se produjo el asentamiento de los campamentos de la "contra" y una llegada masiva de refugiados políticos nicaragüenses a la Mosquitia, que huían del conflicto bélico nicaragüense; fenómeno que irá acompañado del desembarco masivo en la zona de múltiples organizaciones de ayuda humanitaria.

La fuerte presencia de agencias de cooperación al desarrollo destinadas a asistir a los refugiados supuso un beneficio indirecto y circunstancial para las comunidades tawahkas; pues en esa época se pusieron en marcha muchos programas de desarrollo en las áreas económicas, educativas, higiénico-sanitarias, alimenticias y sociales.⁸ Organismos internacionales como Naciones Unidas, las iglesias protestantes y las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, comenzaron a transfigurar la realidad de la población del río Patuca.

Este fenómeno político ocasionó una sensación posterior de "privación relativa", pues al finalizar el conflicto nicaragüense las organizaciones de cooperación al desarrollo abandonaron la Mosquitia, después de haber engendrado nuevas necesidades en áreas como la salud, la educación y la política que no fueron percibidas por la población tawahka hasta ese momento; lo que aceleró el proceso de toma de conciencia y de movilización en estas comunidades.

El patrocinio que durante la década de los años ochenta las organizaciones de ayuda al desarrollo destinaron al florecimiento de la FITH, se concretizó en ayuda monetaria, formativa y logística,

⁸ En el año 1983 se produce una escapada masiva de 3 100 misquitos a la frontera hondureña. En diciembre de 1984, un total de 15 477 individuos llegó a los campos de refugiados que las Naciones Unidas instalara en la frontera hondureña. En 1985 llegan 10 000 refugiados más y en 1986, hay otro masivo desplazamiento de nicaragüenses a la frontera de Honduras (Castillo, 1993: 112-114).

imprimiendo una nueva "cultura política" a los nuevos integrantes de la misma. La cultura política tawahka, en gran medida, fue heredera de los conocimientos de las propias ONG's y de los organismos oficiales de cooperación al desarrollo, que la apoyaron históricamente.

No hay que olvidar que otra de las realidades locales que aceleraron el proceso de construcción de la movilización política tawahka, se relacionó con la grave situación económica en la que se encontraban este grupo indígena. La precariedad y extrema pobreza, la explotación de sus recursos por agentes externos, la pérdida de parte de sus tierras y la devastación ecológica de su entorno natural, han sido otros factores claves en el estallido de este conflicto étnico (Stavenhagen, 1996; Gurr, 1995: 130).

Por otro lado, los perfiles de la "estructura de movilización tawahka" mostraron la eficacia del empleo de los recursos materiales y humanos en la consecución de los intereses y objetivos de esta movilización colectiva indígena. Pese a su total "dependencia financiera exterior", y a la ausencia de técnicos y profesionales tawahkas entre sus filas organizativas, los "repertorios tácticos" asumidos por la dirigencia y por los activistas del movimiento, resultaron muy "rentables" y eficientes.

Si bien es cierto que el nacimiento de la Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH) estuvo estrechamente vinculado con las organizaciones que durante los ochenta se asentaron en esta zona del Patuca, es también evidente que la estrategia seguida por los cuadros dirigentes de esta organización pudo consolidar esta ayuda inicial y mejorar sus resultados, materiales, financieros y humanos, forjando un cambio radical en el "clima cultural" dominante (Gamson y Meyer, 1999).

La imposibilidad de generar movilizaciones masivas, debido a la ubicación geográfica de las comunidades en esta zona del interior de la selva de la Mosquitia, y el escaso peso demográfico de esta población, forzaron la adopción de fórmulas negociadoras, moderadas y de pactos con el poder.

En este sentido, el liderazgo político tawahka, conformado por la "nueva intelectualidad" bilingüe y culturalmente híbrida (*culture brokers*) se mostró muy eficaz, optando por unos repertorios de la acción de carácter "gestionista", similares a las estrategias de los "lobbys" o

los grupos de presión, trasladando a diferentes foros internacionales y nacionales, la defensa de los intereses de la comunidad tawahka.

Esta *intelligentzia* tawahka —que ha tenido un protagonismo excepcional en todo este proceso político— desempeñó simultáneamente dos papeles distintos y a menudo contradictorios: el de representantes de su comunidad hacia fuera, por un lado; y el de “importadores” de formas dominantes de cultura política, hacia dentro de la comunidad, por otro.

Los “repertorios de movilización tawahka” oscilaron entre las acciones más tradicionales, por ejemplo en los casos en que se sumaban a las “peregrinaciones” anuales que promocionaban las organizaciones étnicas de todo el país; hasta las conductas menos *rupturistas* y el uso de estrategias negociadoras de carácter moderado y conciliador, como las encaminadas a la búsqueda de acuerdos con la administración, el empleo de acciones comunicativas a través de “manifiestos públicos”, y la asistencia a congresos nacionales e internacionales. Sus acciones se dirigieron siempre a los centros de decisiones de la “arena política” y a los agentes públicos que deliberaban en ellas, como el propio gobierno hondureño, los organismos supranacionales, las agencias de cooperación gubernamentales y a las organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo.

Otra de las piezas claves de la matriz de movilización tawahka se derivó de la densidad de sus alianzas y redes de relaciones (*netness*) entretejidas desde los cuadros de la organización. Tanto las otras organizaciones étnicas de Honduras, como las universidades norteamericanas y nacionales, los técnicos e intelectuales del campo antropológico y ecológico, las organizaciones de derechos humanos, ambientalistas, sindicales, campesinas, las iglesias, los grandes organismos transnacionales, las agencias de cooperación gubernamental extranjeras y las ONG’s, fueron fundamentales para la institucionalización de la organización tawahka como ente legítimo y reconocido en el panorama político hondureño, favorecieron los esfuerzos tawahkas en la consecución de sus metas.

De todo esto se deriva que las tácticas, estrategias, objetivos e intereses del movimiento tawahka se han caracterizado por su “moderación” en sus pretensiones y métodos. Sus limitadas aspiraciones y sus maniobras reformistas, adoptadas en un país con un

sistema político con un fuerte déficit democrático, parecen haber sido los únicos recorridos posibles para la conquista de sus objetivos.

El análisis del proceso de construcción de los *marcos de interpretación* utilizados, sus características relacionadas con la matriz cultural de este grupo social, sus "resonancias" y "alineamientos" tanto con las audiencias internas al propio movimiento como con otros actores sociales importantes, son otros factores que se evaluaron para comprender el proceso de construcción y el éxito político de esta acción colectiva organizada.

En este terreno otra vez se manifiesta la pericia de la dirigencia tawahka para conformar unos "marcos de interpretación" de la realidad que, además de apoyarse en el "stock cultural" característico de este pueblo, han sabido enlazar con las ideologías dominantes en el panorama político internacional actual: la ideología ecologista (Dobson, 1997; Dryzer, 1997), la corriente humanista, el enfoque multiculturalista, y la escuela de defensa de las minorías, entre otras.

Los "marcos de interpretación" desplegados por la dirigencia de las organizaciones tawahkas han proporcionado significados y definiciones compartidas que han activado la acción. En este caso, el discurso público tawahka ha subrayado tres "marcos" como los más relevantes para interpretar intersubjetivamente su situación actual: el "marco identitario"; el "marco medioambiental" y el "marco étnico-cultural", muy relacionados con los tres objetivos políticos centrales de sus organizaciones: la titulación de sus tierras; el programa de educación bilingüe e intercultural; y la Declaración de la Reserva de la Biosfera Tawahka-Asagni.

Por un lado, el primer marco intentó condensar los significados en torno al "ser tawahka", a su "identidad colectiva".⁹ La propia palabra "tawahka", en su lengua autóctona, se traduce como *primeros hombres o primogénitos*. De ello derivó su concepción etnocéntrica, que los ha situado en el lugar privilegiado de ser el primer pueblo del mundo. En el *frame identitario*, los tawhkas intentaron resaltar su

⁹ Las "ideologías étnicas" conceden cierto significado a los rasgos adscriptivos y a la situación histórica, política, económica y social del grupo étnico, sirviendo de guía, justificación y legitimación a la acción colectiva del grupo (Stavenhagen, 1996: 94-95).

“primordialidad” o “aboriginalidad”, argumentando y demostrando que también ellos fueron los primeros pobladores que ocuparon la Mosquitia. Para los tawahka, hubo un tiempo pasado, en el que gozaron de un brillante esplendor cultural, político y demográfico, a lo ancho de esta espesa y exuberante selva. Esta “edad de oro” desapareció debido a los constantes ataques y agresiones de otros grupos humanos, a los desastres naturales, a las epidemias y otras series de calamidades, que los abocó a una crítica situación de “riesgo de extinción”.

El segundo “marco” se vinculó con las acepciones en torno al medio ambiente. En sus praxis cotidianas, los tawahkas han generado fuertes e intensos nexos culturales, religiosos y económicos, que los han adherido al ecosistema en el que moran. La cuestión ambiental ha sido un elemento imprescindible en su constitución como colectividad humana y como matriz cultural, pues el elemento “naturaleza” ha funcionado como eje de su “sistema de creencias” religiosas.

Desde sus representaciones ecocéntricas, animistas y *panteístas*, el medio ambiente para los tawahka, ha pertenecido siempre a un *continuun* indivisible, donde el hombre y la naturaleza se han comprendido ambos, subsumidos armónicamente en la misma concepción simbólica. Su visión biocéntrica de la realidad, la importancia de la dimensión moral, emocional y espiritual en su relación con el entorno natural; la identificación con el mundo “no humano”¹⁰ y el sentido de igualdad y de plena autonomía de todos los seres vivos, constituyen una nueva “metafísica ecológica” exclusiva de la matriz cultural tawahka.

Los indígenas tawahkas, además, se han considerado siempre como los únicos “expertos” en el manejo de esa riqueza ecológica que los ha rodeado, algo que creen los legitima como los gerentes idóneos para el cuidado y el control sobre esta biosfera natural. La “protección medioambiental del territorio tawahka” se convirtió en la médula espinal de su discurso político, que se concretizó en la petición a las autoridades gubernamentales hondureñas, de la titulación legal de sus

¹⁰ Es curioso e ilustrativo el eslogan que Dryzek atribuye a los verdes radicales: “... *piensa como una gallina o como una montaña*” (1997: 166).

tierras y de la declaración de la Reserva de la Biosfera Tawahka Asagni.

Por ultimo, en el *frame* étnico o cultural los tawahkas han intentado justificar sus derechos colectivos como "pueblo", a través del reclamo y exhortación de su "hecho cultural diferencial". Su lengua, creencias, tradiciones, cosmovisiones y costumbres, entre otras, han funcionado como el pilar del sistema cultural que los ha definido. La reivindicación de sus raíces y particularidades culturales, lingüísticas, historiográficas y consuetudinarias es argumentada como parte de la riqueza cultural de la que puede beneficiarse toda la humanidad. A través de la recuperación de su memoria etno-histórica y de la ejecución de programas de educación bilingüe e intercultural, ellos han pretendido fortalecer la identidad de la etnia y contribuir a la formación de una auténtica conciencia social y política dentro del grupo y fuera de él, fraguando otro mecanismo legitimador de sus demandas.

Estos "marcos de interpretación" no van a encontrar resonancias y alineamientos en el gobierno hondureño ni en la opinión pública de este país. Pero, en cambio, sí localizarán fuerte receptividad en una doble "audiencia": por un lado, la conformada por los propios tawahkas, cuyas "estructuras cognitivas y simbólicas", propias de sus concepciones culturales y cosmovisiones, coinciden con estos "marcos". Por otro lado, la constituida por las ONG's, los organismos supranacionales, y las agencias de cooperación, cuyos "iconos políticos" multiculturalistas, humanistas y ecologistas van a garantizar el "triunfo" de los planteamientos ideológicos del movimiento y la creación de fuertes alianzas.

De esta investigación se desprende que las acciones colectivas indígenas se construyen y desarrollan, no sólo cuando las condiciones materiales de existencia son extremas, y su marginación y discriminación política es acentuada; sino cuando estos grupos humanos encuentran un contexto político favorable, cuando las tácticas y estrategias seleccionadas para publicar, extender y conseguir sus reivindicaciones son eficaces y cuando el discurso político e ideológico que manejan para legitimarse y justificar sus derechos políticos, halla fuerte aceptación y apoyo entre ciertas elites dominantes en ese momento.

La extrapolación de las conclusiones desprendidas de la experiencia tawahka al resto del universo de los movimientos indígenas

latinoamericanos, estrecha la selección de las variables que deben ser tomadas en cuenta al analizar las causas de la construcción, desarrollo y consolidación de una movilización política de carácter étnico. Los factores como el contexto de "oportunidad política" que pueden disfrutar, optimizar y regenerar; las "estrategias y tácticas" utilizadas en acciones colectivas y movilizaciones; y unos "discursos ideológicos" "resonantes" entre ciertos actores sociopolíticos claves e influyentes, son fundamentales para apoyar y favorecer la constitución de cualquier movilización indígena y alcanzar los objetivos políticos perseguidos.

El hecho de que en un grupo indígena presente un "hecho diferencial" extraordinariamente singular, posea una percepción identitaria colectiva fuerte, comparta masivamente una "identidad política" sólida, disfrute de una ubicación privilegiada, goce de una base económica consistente y de una numerosa base demográfica, o desarrolle una praxis cultural concreta, no determinan que éste pueda construir una movilización indígena estable, pues ello va a depender, principalmente, de los factores anteriormente citados.

En Centroamérica, y más concretamente en Honduras, los movimientos étnicos que se han ido fraguando desde la década de los ochenta, han representado una nueva forma del "hacer político", desplegando inéditos conductos de participación social. Las alteraciones de los sistemas políticos que los nuevos movimientos étnicos consigan formalizar, pueden generar un procedimiento sociopolítico que origine el nacimiento de un nuevo *melting pot* social y de un Estado multicultural y pluriétnico.

Las preguntas que se dejan abiertas en esta investigación son múltiples, pues tan sólo se consiguió la aproximación a alguna de ellas. Lo que tal vez sí se ha logrado es, por lo menos, desplegar nuevas interrogantes sobre otras cuestiones inicialmente ignoradas: ¿los movimientos étnicos modificarán el panorama de los sistemas democráticos en América Latina y del mundo?; ¿asistiremos a un cambio radical en el panorama ideológico mundial? ¿Qué nuevas fórmulas adoptarán los próximos movimientos étnicos? y ¿qué funciones van a seguir ejerciendo los organismos de cooperación al desarrollo y el "Tercer Sector" en los países con fuerte dependencia externa? Todas estas incógnitas moldean la profunda incertidumbre

que depara el incierto futuro, en esta época de *tardomodernidad* que inaugura este nuevo milenio.

Todavía es pronto para dilucidar el sentido de los acontecimientos y de las perspectivas que aún están por construirse. Una cuestión resulta clara: en los próximos años, el papel político de los pueblos indígenas será cada vez más relevante.

agueda@correo.uvigo.es

Recepción: 16 de enero del 2001.

Aceptación: 25 de mayo del 2002.

Bibliografía

- Academia Mexicana de Derechos Humanos (1989), *Manual de documentos para la defensa de los derechos indígenas*, México: Academia Mexicana de Derechos Humanos.
- Aguirre Beltrán, G. (1975), "Un postulado indigenista", en *Obra Polémica*, México: SEP-INAH.
- Alcántara, M. (1999), *Sistemas políticos de América Latina. México, América Central y el Caribe*, vol. II, Madrid: Tecnos.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y OIT (1991), *Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*, USA: NNUU.
- Alvarado García, E. (1965), *Historia de Centroamérica*, Tegucigalpa: Libería España y América.
- Alvarado Reina, E. (comp.) (1958), *Legislación indígena de Honduras*, México: INA.
- Anderson, B. (1993), *Las comunidades imaginadas*, México: FCE.
- Asang Launa (1997), *Propuesta de Proyecto: Desarrollo agrícola de las comunidades tawahkas del río Patuca*, Tegucigalpa: Asang Launa.
- _____ (1997), *Proyecto de educación bilingüe e intercultural de la etnia tawahka*, Tegucigalpa: Asang Launa.
- Banco Central (1996), *Memoria 1995*, Tegucigalpa: BC.
- Barahona, M. y R., Rivas (1997), "Cultura y desarrollo: el caso de los pueblos indígenas de Honduras", en Murillo Chaverri, C. (ed.) (1997), *Antropología e identidades en Centroamérica*, Costa Rica: Colección de Libros del Laboratorio de Etnología.
- _____ (1998), *Rompiendo el espejo: visiones sobre los pueblos indígenas y negros de Honduras*, Tegucigalpa: Guaymuras-SNV.
- Bonfill Batalla, G. (1990), *México profundo: una civilización negada*, México: Grijalbo-CNCA.
- CAHDEA (1988), *Pueblos étnicos de Honduras (resumen informativo sobre los pueblos étnicos de Honduras)*, Tegucigalpa: CAHDEA.
- Camacho, D. y R. Menjivar (coord.) (1985), *Movimientos populares en Centroamérica*, México: FLACSO-IISUNAM.
- Cohen, J. L. y A., Arato (2000), *Sociedad civil y teoría política*, México: FCE.
- Conzemius (1984), *Estudio etnográfico sobre los indios miskitos y sumos de Honduras y Nicaragua*, San José, Costa Rica: Libro Libre.
- Corcuff, P. (1998), *Las nuevas sociologías*, Madrid: Alianza.

Águeda Gómez Suárez, "Movimientos Indígenas en la Globalización: Los Tawahka", Convergencia N° 28, 2002, ISSN 1405-1435, UAEM, Toluca, México.

Creditantalt Fur Wieeerasbau (1996), *Honduras: Proyecto de manejo y protección de la Biosfera del río Plátano*, Tegucigalpa: GTZ.

Cruz Sandoval, F. (1978), *Grupos Étnicos de Honduras*, Tegucigalpa: IHAH.

Cruz, F. (1983), "Las políticas indigenistas en Honduras 1821-1984", en la *Revista YAXKIN*, núms. 1 y 2, Tegucigalpa: IHAH.

_____. (1984), *Los indios de Honduras y la situación de los recursos naturales*, vol. XLIV, núm. 3, México: Instituto Indigenista Americano.

Cruz, G. y E., Benítez (1994), *Diagnóstico etnológico y ecológico de la Biosfera Tawahka Asangni*, Krausirpi: FITH.

De las Casas, B. (1961), *Obra indigenista. Historia de las Indias*, Madrid: Alianza.

Díaz-Polanco, H. (1996), *Autonomía Regional: la autodeterminación de los pueblos indios*, México: Siglo XXI.

Dobson, A. (1997), *Pensamiento político verde*, Madrid: Paidós.

Donati, P. (1997), "El desarrollo de las organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá", en *Reis*, núm. 79, Madrid: CIS.

Dryzek, J. (1997), *The politics of the earth: environmental discourses*, Estados Unidos: Oxford University Press.

Eckstein, H. (1984), *Regarding politics: essays on Political Theory, Stability, and Change*, Berkeley: University of California Press.

Eder, K. (1992), *Framing and Communicating Environmental Issues. A Discourse Analysis of Environmentalism*, Flerence: European University Institute.

Eliade, M. (1960), *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México: FCE.

Esquemeling, A. O. (1978), *Los bucaneros de América*, Managua: Edición del Banco de América, Colección Cultural 1648.

Favré, H. (1998), *El indigenismo*, México: FCE.

Flores, L. (1991), *Rescate de la herencia cultural de la Mosquitia y del litoral atlántico de Honduras*, Tegucigalpa: IHAH.

Floyd, T. S. (1990), *La Mosquitia: un conflicto de imperios*, San Pedro Sula: Centro Editorial.

Gamson, W. (1990), *The strategy of social protest*, California: Wadsworth Publ.

Gerhards, J. (1995), *Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal-and real-type frames*, London: Social Science Information.

Goffman, E. (1974), *Frame analysis*, Cambridge: Harvard University Press.

Gurr, T. R. (1995), *Minorities at risk: a global view of ethnopolitical conflicts*, Washington, D C: United States Institute of Peace Press.

Hasemann et al. (1996), *Los indios en Centroamérica*, Madrid: Fundación MAPFRE colecciones.

Herlihy, P. (1991), *Estudio de uso de tierras y delimitación propuesta para la Reserva Forestal Indígena Tawahka-Sumu en la Mosquitia de Honduras*, Tegucigalpa: IHAH.

House, P. y I., Sánchez (1997), *Mayangna panan Basni: Nuestras plantas Medicinales*, Inglaterra: Rowland Digital Bury St Edmunds, Universidad de Reading.

Ibarra, P. y B., Tejerina (comp.) (1998), *Los movimientos sociales*, Madrid: Trotta.

Killman, Wulf (1997), *Biosfera Tawahka Asangni*, Tegucigalpa: FITH.

Landeró Martínez, F. (1918), *Los tawahkas o sumos. El suquia y las fiestas*, Tegucigalpa: IHAH.

- Levia, H. (1991), *Documentos Coloniales de Honduras*, Tegucigalpa: CEHDES, Colección Padre Manuel Subirana.
- Máiz, R. (1995), "La construcción de las identidades políticas", en la Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política, *Inguruak*, núm. 13.
- McAdams, D. et al. (comp) (1999), *Movimientos sociales: perspectiva comparada*, Madrid: Itsmo.
- Melucci, A. (1995), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: CIS.
- Murillo Chaverri (ed.) (1996), *Antropología e identidades en Centroamérica*, Costa Rica: Colección Libros del Laboratorio de Etnología.
- Newson, L. (1985), *La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial*, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- _____ (1992), *El costo de la conquista*, Tegucigalpa: Guaynuras.
- Olson, M. (1971), *The logic of collective action*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2ª ed.
- Pérez Brignoli, H. (2000), *Breve historia de Centroamérica*, Madrid: Alianza.
- Rivas, R. (1993), *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras*, Tegucigalpa: Guaymuras.
- Revista de Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras (1905), *La Mosquitia. Índole y costumbre de sus pobladores*, Tegucigalpa: Gobierno de Honduras.
- Rouquié, A. (coord.) (1994), *Las fuerzas políticas en América Central*, México: FCE.
- Sánchez, C. (1999), *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*. México: Siglo XXI.
- SECPLAN, Grupo Interinstitucional de Seguridad Alimentaria Nutricional (1996), *Análisis Programas y/o Proyectos Alimentarios Nutricionales Actualmente en Ejecución*, Tegucigalpa.
- Snow, Hunt y Benford (1993), *Framing processes and identity construction in collective action*, presented at the Annual Meetings of the Midwest Sociological Society, Chicago.
- Stavenhagen, R. (1996), *Ethnic conflicts and the Nation-State*, New York: UNRISD.
- Tangemann, C. (comp.) (1995), *Ilusiones y dilemas. La democracia en Centroamérica*, Costa Rica: FLACSO.
- Taylor, C. (1993), *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*, México: FCE.
- Torres Rivas, E. (1992), *Centroamérica: la transición autoritaria hacia la democracia*, en SECPLAN, (1996), Honduras: El gasto social y su eficiencia, Tegucigalpa: SECPLAN.
- World Bank (1998), *Status of the global vision and national perspectives on the Mesoamerican Biological Corridor*, Francia: World Bank.